

## El reflejo congelado

Matthew Moran

Rebeca era un mujer tan hermosa. Cuando ella era adolescente, ganaba muchos premios de concursos de belleza. De la tres hijas en su familia, ella era la que a todos les gustaba más. Cuando toda la familia estaba haciendo los quehaceres de la casa, ella no tenía que hacerlos. Ella era la princesa de la familia y no podía hacer ningún mal en los ojos de sus padres. Por lo tanto, creció pensando que ella era perfecta.

Más tarde en su vida, ella todavía era la más hermosa de todas sus amigas y de su familia. Todavía ella no hacía nada para mejorar su vida o para sostener su estilo de vida opulento.

Un día ella se dio cuenta que estaba envejeciendo. No tenía la misma rapidez que antes y su piel no tenía la misma elasticidad. Lo más importante en su vida se había ido. Era una tragedia.

Rebeca nunca era una persona muy religiosa, pero cuando vio su primera arruga, ella iba todos los días a la iglesia para rezar para que pareciera más joven. “Dios, nunca le pedí nada, pero ahora necesito parecer más joven. Mi apariencia física es lo más importante en mi vida. No sé cómo hacer nada. Por favor, hágame bella otra vez.”

Ella no podía aceptar que el proceso de envejecimiento era algo natural. Decidió que Dios no era la respuesta a su problema, Dios era la causa. Cada día ella maldecía la iglesia y a Dios porque ella no estaba protegida por el paso del tiempo. Ella perdió su fe.

Después de perder su fe y cuando dejó de ir a la iglesia, se dio cuenta de algunos cambios en su cuerpo. En el espejo su piel y cara aparecían como las de una mujer más joven. Pensó que todos sus ejercicios y las cremas de piel que ella estaba usando estaban funcionando finalmente.

Cada espejo que ella pasaba, ella miraba su reflejo y con cada vistazo, ella pensaba que su reflejo parecía más joven. Era maravillosa, ella preguntaba a todo el mundo si ella parecía joven y todos decían “sí,” para ser agradables. En realidad, ella no había cambiado, excepto para los cambios que vienen con el paso de más tiempo. Ella fue engañada con lo que veía en el espejo.

Con cada día que pasaba, ella se daba cuenta que se miraba más y más joven, más de lo que ella quería. Un día ella miró su reflejo en el espejo y vio a una niña de diez u once años. Ella estaba horrorizada, había cambiado a una niña. Ella fue al doctor por ayuda, pero nadie podía ver lo que ella veía. En los ojos del mundo ella era una vieja, pero en los ojos de Rebeca, ella era un horror.

Con el paso de más tiempo, la pusieron en una institución mental. Con su deseo de parecer más joven, ella había cambiado a alguien que era demasiado loca para disfrutar de su vida. Ella pasó el resto de sus días en la institución, triste, solitaria y desilusionada de su vida.